

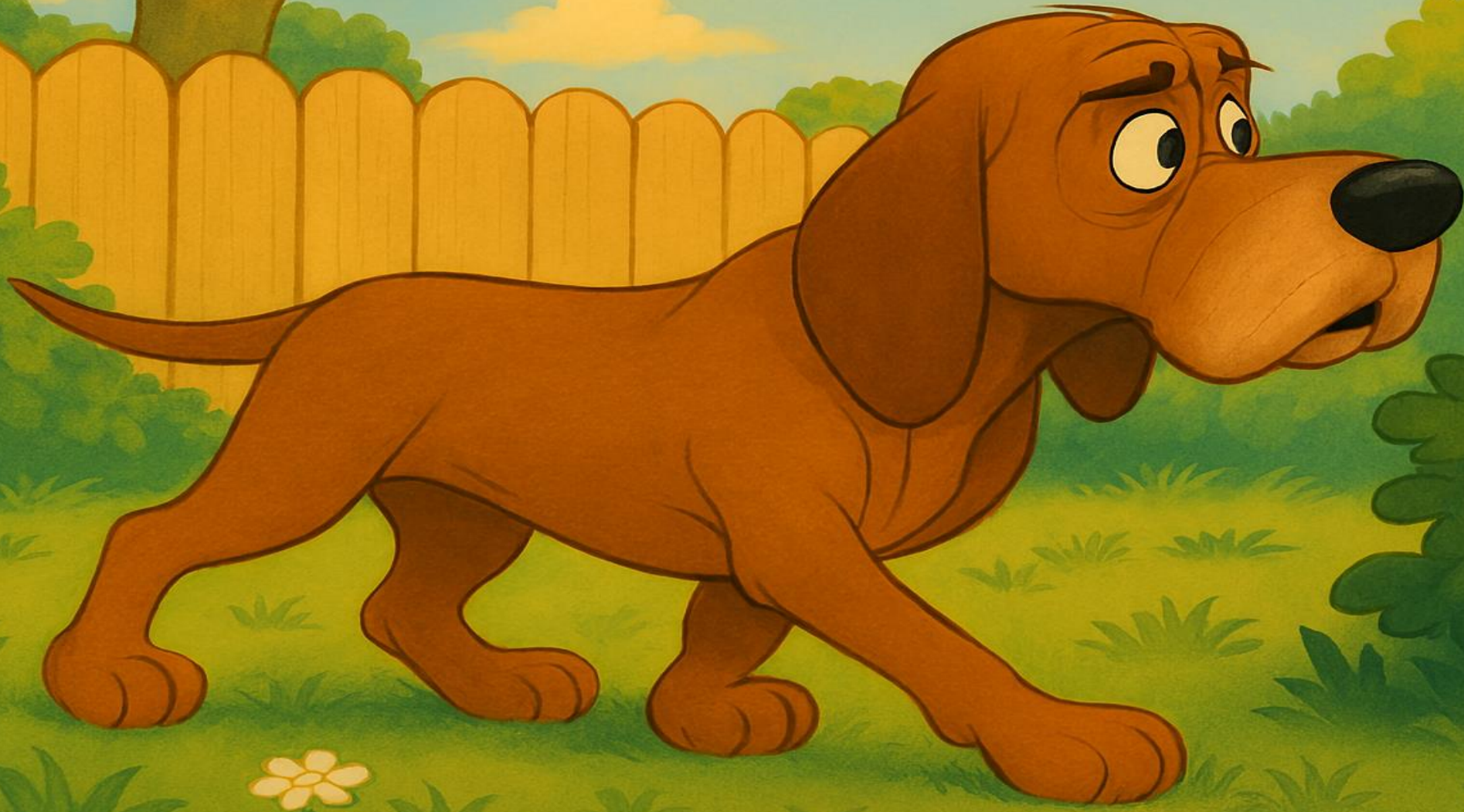
# PATOCÁN

Un cuento del abuelo Mateo

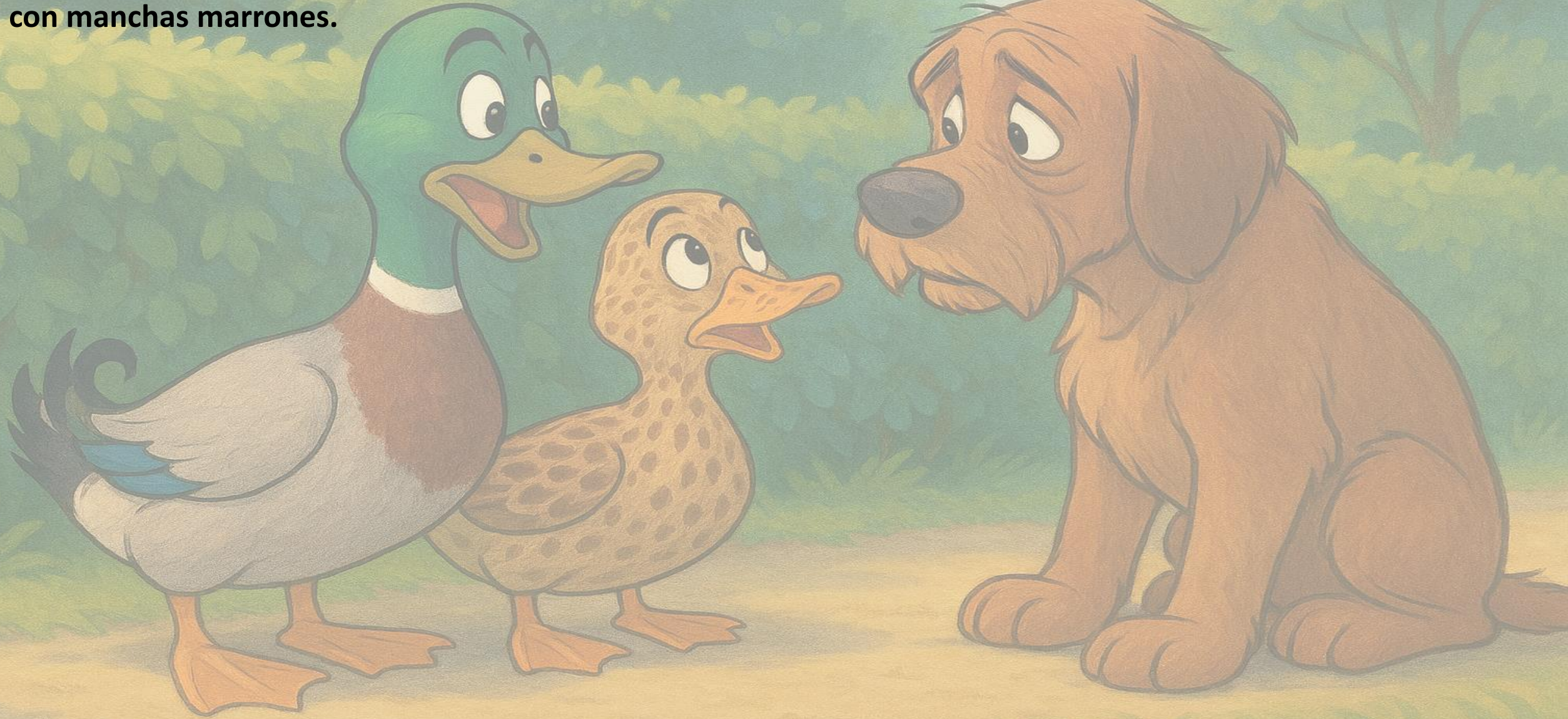
- En el jardín de la casa de los abuelos con flores de colores y un gran pino en el centro, vivía un perro llamado Buba. Era marrón, orejas caídas, peludo y muy buen guardián. Aunque ya era algo mayor y le costaba correr detrás de las pelotas, todavía ladraba al cartero para darse importancia y le gustaba tumbarse al sol por las tardes.



- **Un día de inicios del otoño, Buba salió a hacer su ronda vespertina de inspección por el jardín. Olfateó las macetas, saludó a la vieja ardilla que vivía en el pino, levantó su pata para dejar el olor de su pis junto al rosal que tanto gustaba a la abuela, mirando a uno y otro lado por si ésta lo veía. Se recompuso y volvió a tomar su aire marcial. De pronto, vio algo extraño junto al seto.**



- **Dos patos, lo miraban fijamente. Uno de ellos, el papá pato, tenía las plumas de la cabeza verdes brillantes, anillo blanco en el cuello, pecho castaño y cuerpo gris. En su cola se veían varias plumas rizadas y su pico era de color verde oliva. El otro, la mamá pato, tenía un plumaje marrón moteado y su pico tenía un tono anaranjado con manchas marrones.**



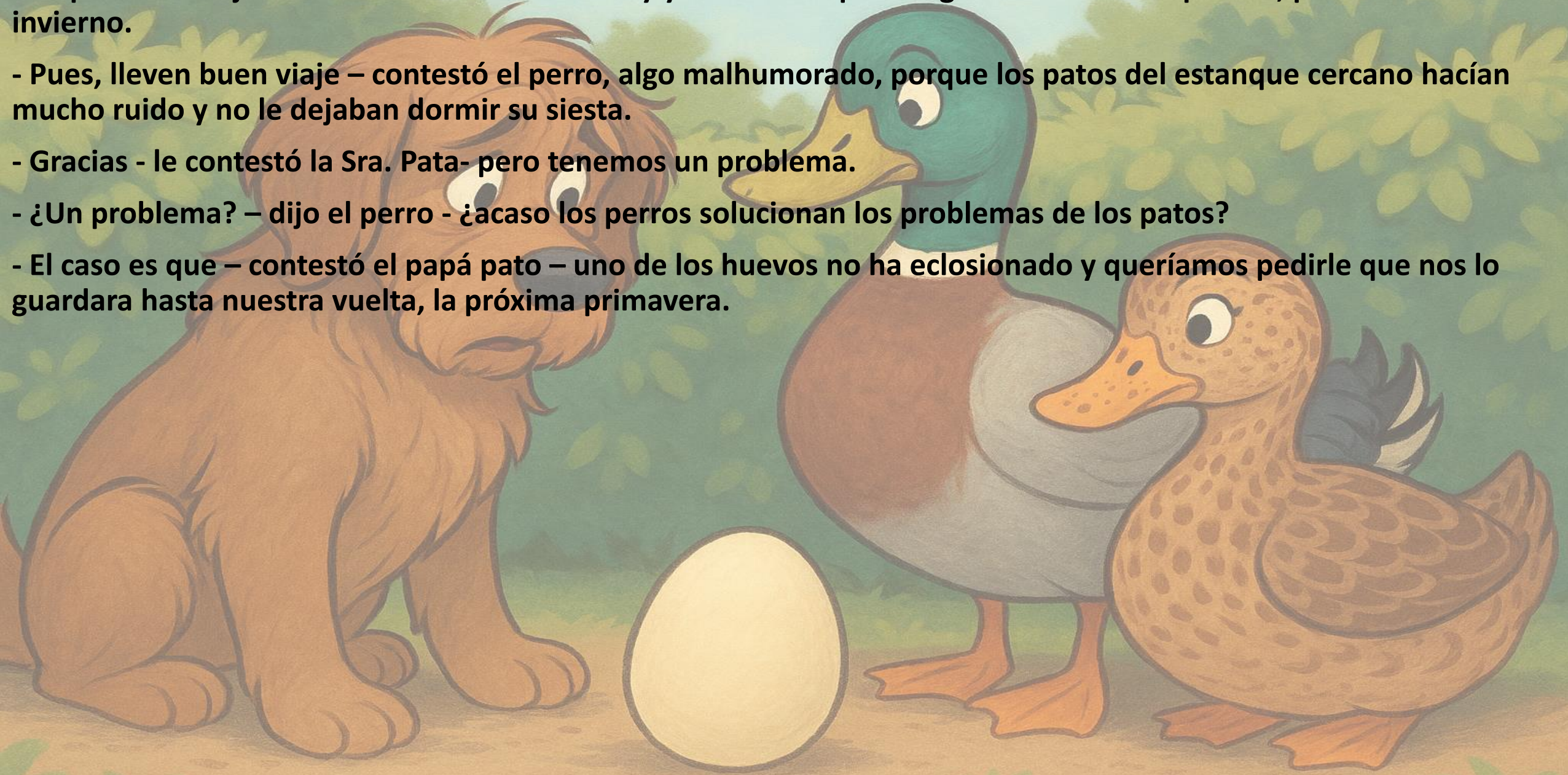
- Sr. perro – le dijo el más robusto – mi señora y yo tenemos que emigrar con nuestros patitos, pues se acerca el invierno.

- Pues, lleven buen viaje – contestó el perro, algo malhumorado, porque los patos del estanque cercano hacían mucho ruido y no le dejaban dormir su siesta.

- Gracias - le contestó la Sra. Pata- pero tenemos un problema.

- ¿Un problema? – dijo el perro - ¿acaso los perros solucionan los problemas de los patos?

- El caso es que – contestó el papá pato – uno de los huevos no ha eclosionado y queríamos pedirle que nos lo guardara hasta nuestra vuelta, la próxima primavera.



**El perro suspiró.**

**—No es asunto mío... —murmuró. - Yo ya tengo suficiente trabajo cuidando el jardín.**

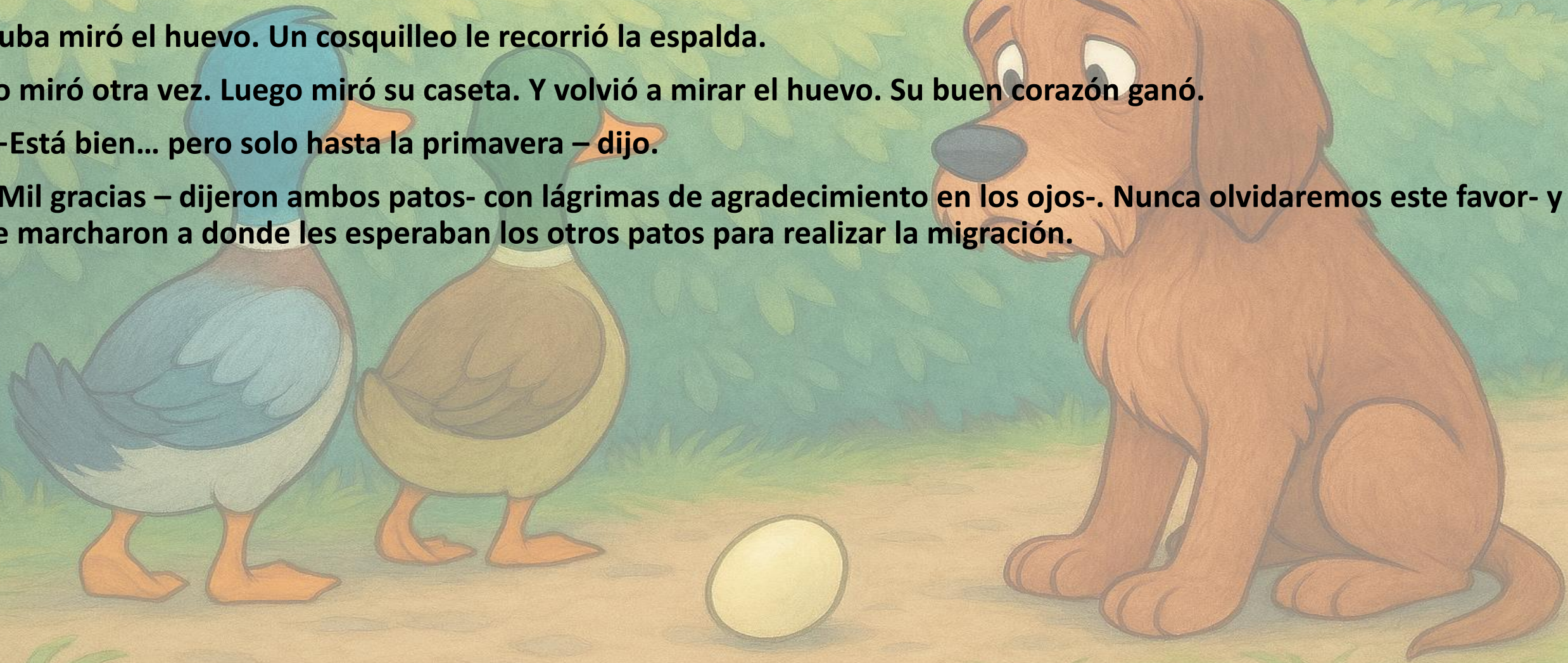
**- Por favor, Sr. perro- dijeron ambos patos, muy apenados.**

**Buba miró el huevo. Un cosquilleo le recorrió la espalda.**

**Lo miró otra vez. Luego miró su caseta. Y volvió a mirar el huevo. Su buen corazón ganó.**

**—Está bien... pero solo hasta la primavera — dijo.**

**- Mil gracias — dijeron ambos patos- con lágrimas de agradecimiento en los ojos-. Nunca olvidaremos este favor- y se marcharon a donde les esperaban los otros patos para realizar la migración.**



**Con mucho cuidado, lo tomó entre sus dientes y lo llevó a su caseta. Lo acomodó sobre su manta para que estuviera calentito.**

**Durante días y noches, Buba apenas se movió. Había asumido una importante responsabilidad, que nadie ni nada hiciera daño al huevo.**

**La niña de la casa, Nerea, le llevaba comida y le acariciaba la cabeza.**

**—Qué raro estás, Buba —decía ella.**



**Pero, una mañana, casi por arte de magia, el huevo empezó a moverse.**

**¡Crac! ¡Crac! La cáscara se rompió... y de dentro salió un patito amarillo, pequeño y tembloroso. La manta de Buba y su calor corporal habían hecho el milagro.**

**El patito abrió los ojos, miró a Buba... y sonrió.**

**—¡Mamá! —dijo con un suave “cuac”.**

**Buba se quedó paralizado.**

**—Oh, no... - exclamó.—No, no, no... yo no soy tu... - pero el patito ya lo seguía pegadito a su cola. Ya era demasiado tarde.**



Desde aquel día, el patito no se separó de Buba ni un segundo.

Si Buba caminaba, el patito caminaba.

Si Buba corría, el patito corría.

Si Buba ladraba... bueno, el patito intentaba ladrar.

—¡Cruac! ¡Cruac! —decía con voz chillona.



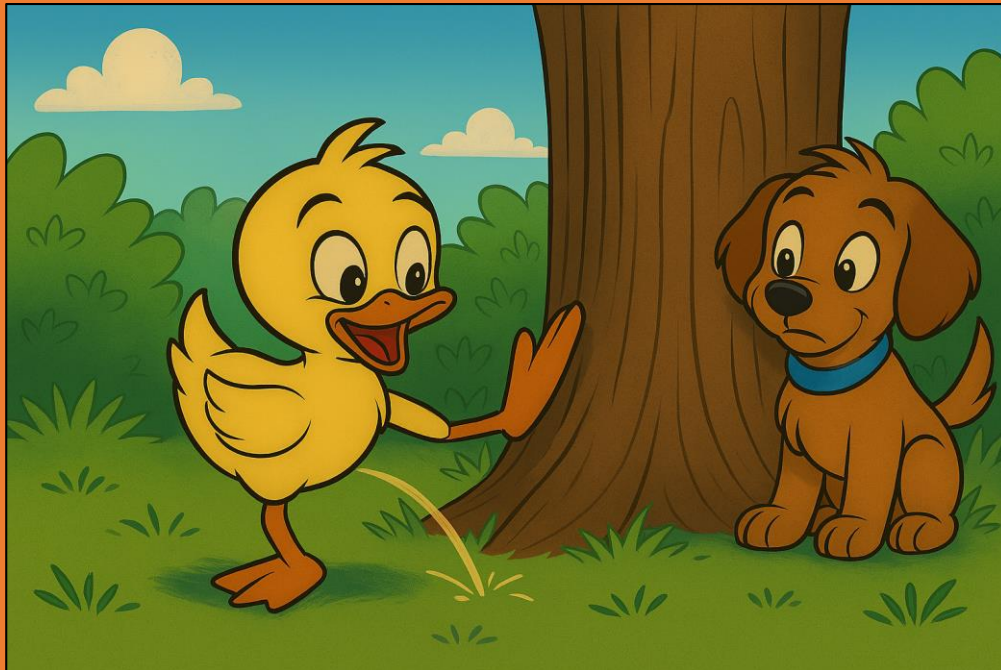
Como solo tenía el ejemplo del perro, empezó a hacer cosas muy extrañas para un pato.

Olfateaba el aire levantando el pico.

Intentaba hacer pis levantando una patita junto al árbol (aunque perdía el equilibrio y se caía hacia atrás).

Corría a buscar las pelotas y las varitas que Nerea le lanzaba en el jardín.

—¡Muy bien, Buba!... ¡y muy bien... patito! —reía la niña.



También le encantaba perseguir al gato del vecino.

El gato, indignado, saltaba la valla.

—¡Esto es el colmo! ¡Ahora también me persiguen los patos, vaya vida la mía!



Cuando Nerea los llevaba de paseo al parque, Buba iba con su correa... y el patito también, muy orgulloso, caminando con el pecho inflado.



Vivía en la casita del perro.  
Dormía sobre la manta. Y cuando  
algo le molestaba, gruñía:

—¡Gruac... cruac!



- Además, se tomó muy en serio su trabajo de guardián. No dejaba que nadie se acercara al jardín sin su permiso.
- El cartero ya no sabía qué temer más: si los ladridos de Buba o los gruñidos del pequeño pato.

**BARK!**

**BARK!**





# PATOCÁN

Los animales del vecindario comenzaron a murmurar.

- Ese no es un pato normal...
- Tampoco es un perro...
- Es algo nuevo...

Y así fue como todos empezaron a llamarlo: PATOCÁN.

**Buba observaba todo aquello con preocupación.**

**Patocán parecía feliz... pero algo no encajaba.**

**Un día, mientras el pequeño intentaba aullar mirando a la luna (y solo conseguía un “cuacuuuuu”), Buba suspiró.**

**—Esto no es natural —pensó—. Es un pato. Y los patos... son patos.**



**Pero ¿qué podía hacer?**

**Entonces recordó que en lo alto del pino del jardín vivía la vieja ardilla Doña María que tenía reputación de ser muy sabia.**

**Buba fue a verla.**

**—Necesito consejo —dijo levantando el hocico hacia donde estaba la ardilla.**

**La ardilla bajó por el tronco con agilidad.**

**—Cuéntame, Buba.**





Buba le explicó todo: el huevo recogido, el nacimiento de Patocán, sus gruñidos y su obsesión por vigilar el jardín.

La ardilla escuchó con atención.

—Es normal —dijo finalmente—. Aprende de quien tiene cerca. Pero si es pato, debe aprender a ser pato.

—¿Y cómo hago eso? Yo no sé nadar como un pato, ni volar, ni graznar bien.

**La ardilla movió la cola.**

**—A un pato debe enseñarlo otro pato.**

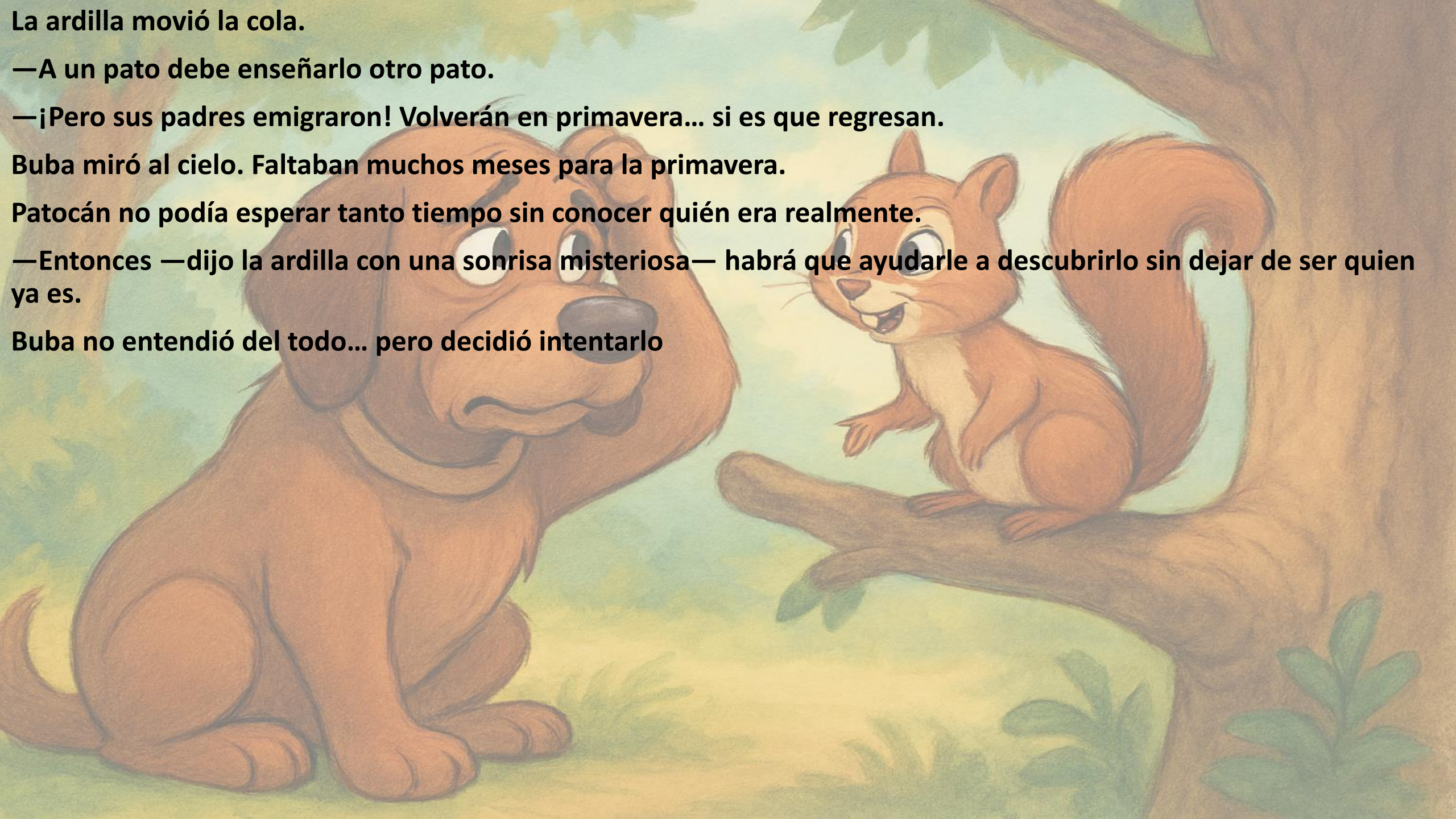
**—¡Pero sus padres emigraron! Volverán en primavera... si es que regresan.**

**Buba miró al cielo. Faltaban muchos meses para la primavera.**

**Patocán no podía esperar tanto tiempo sin conocer quién era realmente.**

**—Entonces —dijo la ardilla con una sonrisa misteriosa— habrá que ayudarlo a descubrirlo sin dejar de ser quien ya es.**

**Buba no entendió del todo... pero decidió intentarlo**



A la mañana siguiente, Buba llevó a Patocán al estanque del parque.

—Hoy vamos a probar algo nuevo —dijo.

Patocán miró el agua con desconfianza.

—¿Se lanza la pelota ahí?

—No exactamente —respondió Buba.



Con suavidad, lo animó a acercarse a la orilla. Patocán metió una patita.

El agua estaba fresca. Metió la otra.

De pronto... su cuerpo flotó sin esfuerzo.

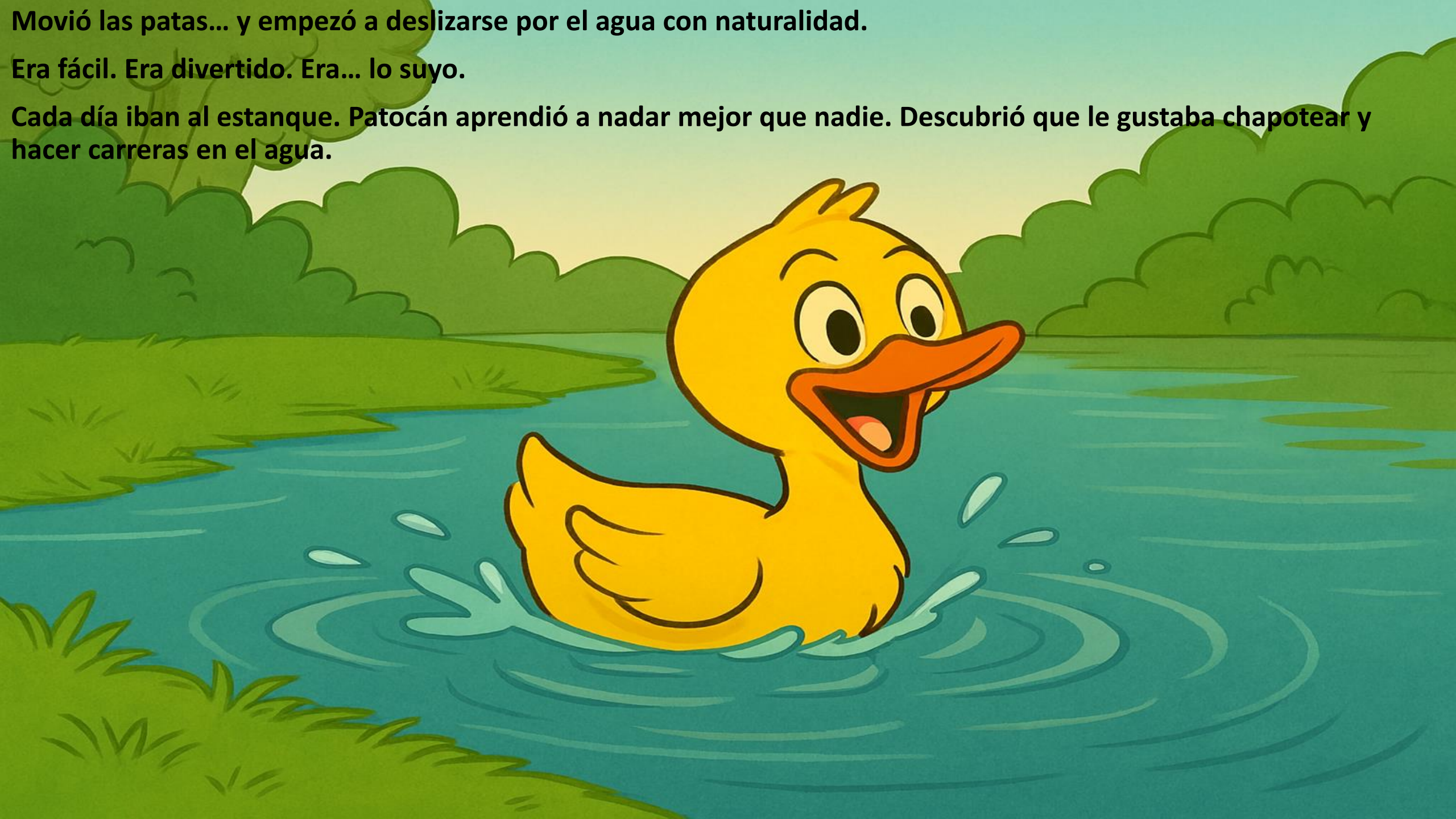
—¡CUAC! —exclamó sorprendido.



**Movió las patas... y empezó a deslizarse por el agua con naturalidad.**

**Era fácil. Era divertido. Era... lo suyo.**

**Cada día iban al estanque. Patocán aprendió a nadar mejor que nadie. Descubrió que le gustaba chapotear y hacer carreras en el agua.**



**Pero no dejó de perseguir pelotas.  
Ni de cuidar el jardín.  
Ni de querer a Buba como a su mamá.**



**Pasaron los meses.**

**Y una mañana de primavera, una bandada de patos regresó al parque.**

**Entre ellos venían dos patos muy nerviosos.**

**—¡Nuestro huevo! —decían.**

**Cuando vieron a Patocán nadando feliz, se emocionaron.**

**Buba se acercó con el corazón encogido.**



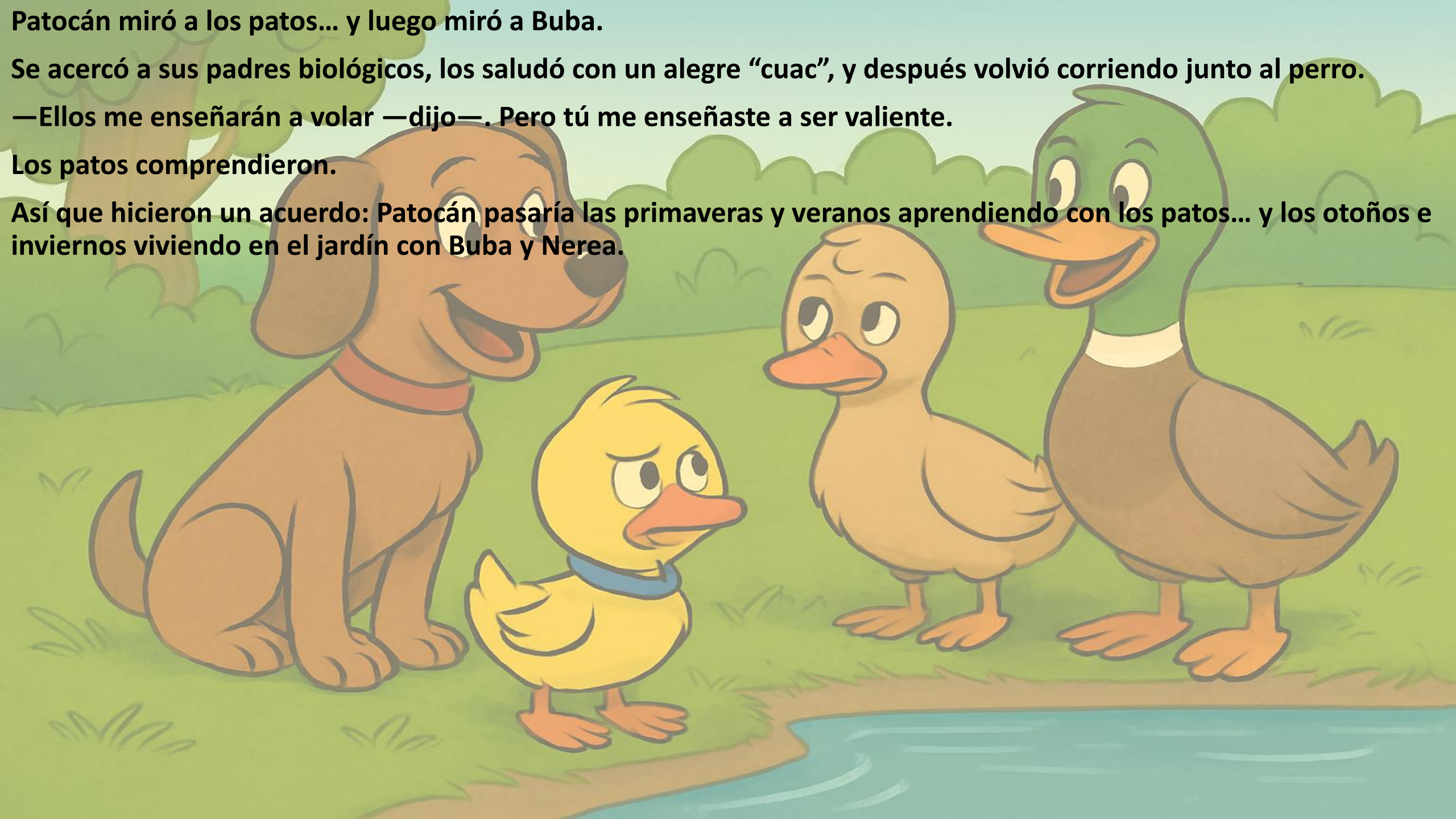
**Patocán miró a los patos... y luego miró a Buba.**

**Se acercó a sus padres biológicos, los saludó con un alegre “cuac”, y después volvió corriendo junto al perro.**

**—Ellos me enseñarán a volar —dijo—. Pero tú me enseñaste a ser valiente.**

**Los patos comprendieron.**

**Así que hicieron un acuerdo: Patocán pasaría las primaveras y veranos aprendiendo con los patos... y los otoños e inviernos viviendo en el jardín con Buba y Nerea.**



**Y así fue como Patocán se convirtió en el único pato guardián del mundo, capaz de nadar como un campeón, volar entre las nubes... y gruñir si alguien se acercaba demasiado a su casa.**

**Los animales ya no se reían. Decían con respeto:**

**—Ahí va Patocán... el pato que aprendió a ser él mismo sin dejar de querer a quien lo crio.**

**Y Buba, tumbado al sol, sonreía orgulloso.**

**Porque, a veces, la familia no es solo quien pone el huevo...sino quien se queda a tu lado cuando el cascarón se rompe.**



**... y Fin.**